

EL ALBA

El Herald de la Presencia de Cristo



EL ALBA

VOL. 36, No. 5

Septiembre - Octubre 2021

CONTENIDO DE ESTE

*Publicada bimestralmente por
Dawn Bible Students Association
División en español
PO Box 521167
Longwood, FL 32752 U.S.A
www.dawnbible.com*

*Todos los derechos reservados.
Sírvese notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.*

Precio anual: US \$6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck Bibelstudien-
Vereinigung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252),
D 67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelalbiargentina@gmail.com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, PO
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: PO Box 521167, Longwood, FL
USA 32752

CANADÁ: PO Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2

COLOMBIA: A.A. 7804, Medellín, Antioquia
ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 45, Avenue de Gou-
vieux, 60260, Lamorlaye

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) PO Box
521167, Longwood, FL USA 32752

INDIA: The Dawn, Blessington, #34, Ser-
pentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible
Students, 102 Broad Street, Chesham
Bucks HP5 3EB

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

"Sucederá" 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

El cántico de Moisés 16

El Arca traída a Jerusalén 19

Jesús cura al ciego Bartimeo 22

Muchos creen en Pentecostés 25

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

La Pascua de la Nueva Creación

Parte 2 28

The Dawn - Spanish Edition September-October 2021

Publicada en Alemán, Español, Francés
Griego, Inglés, Italiano, Portugués.

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

“Sucederá”

“Sucederá en los últimos días, que el monte de la casa del SEÑOR será establecido como cabeza de los montes, se elevará sobre las colinas y afluirán a él los pueblos.”
— *Miqueas 4:1*

EN ESTA PROFECÍA

inspirada de la Palabra de Dios, recibimos una vista previa de los hechos venideros, lo que nos asegura que los pueblos de la tierra no siempre estarán plagados de miedo, guerra, malestar, división y desconcierto. En el versículo cuatro de esta profecía, se nos dice que “no habrá quien los atemorice”. En el mismo verso se encuentra la garantía de que, de hecho, vendrá un día más brillante y mejor, ya que, como declara el profeta: “la boca del SEÑOR de los ejércitos ha hablado”.

Se ha vuelto cada vez más claro, que la sabiduría humana no es capaz de encontrar una solución a la mayor parte de los complejos y angustiantes problemas que confrontan a las naciones. Cada esfuerzo que el mundo hace para librarse a sí mismo de las arenas movedizas de la desesperación deja a los pueblos y a las naciones hundiéndose más en el fango de la confusión y la desesperanza. La mayor parte del mundo desea paz y seguridad y está buscándolos, pero hasta ahora, todos los esfuerzos por

alcanzar estas metas de la felicidad humana se han quedado muy lejos del resultado esperado por los hombres.

Debido al fracaso continuo de estas naciones para encontrar fórmulas viables para resolver muchos de sus problemas, estos pueblos se vuelven cada vez más temerosos de ese terrible cataclismo de acontecimientos que puede producirse. Tomemos, por ejemplo, el miedo a la guerra y su potencial para la muerte y la desolación. A pesar de dicho miedo, gran parte de la sabiduría humana insiste en que la única forma de evitar el posible holocausto de la guerra moderna es continuar con la producción de más y mejor armamento. Esto, por supuesto, solo aumenta los potenciales horrores de cualquier guerra que pueda estallar.

Tales preparaciones ofrecen una escasa esperanza de seguridad, pero la lección de la historia es que rara vez se evita la guerra preparándose mejor para ella. Sin embargo, los líderes mundiales no tienen otro conocimiento para guiarlos que no sea la imperfecta sabiduría humana. Por lo tanto, mientras que esperan lo mejor, se preparan para lo peor. No obstante, las palabras del profeta nos garantizan que esto no siempre será así, que se acerca el momento en el que, reconociendo su propio fracaso, las naciones dirán: “Venid y subamos al monte del SEÑOR...y él nos instruirá en sus caminos y andaremos en sus sendas”. —Mi. 4:2

Nuestro texto inicial nos informa que este será uno de los desarrollos de los “últimos días”. Gran parte no comprendió el significado de la expresión profética “los últimos días” y supuso que es un sinónimo de “el día del juicio final”. Se malinterpretó

para denotar los últimos días del tiempo y el comienzo de una temible eternidad de tormento para la mayoría de la raza humana. Asimismo, se pensó que los “últimos días” significa la destrucción de la tierra y el final de toda experiencia humana y vida en el planeta.

Empero, este punto de vista es incorrecto. De hecho, los “últimos días” es un sinónimo del profético “fin del mundo”, pero el “fin del mundo” no significa la destrucción de la tierra ni el final de la experiencia humana, como muchos pensaron. Las Escrituras nos aseguran que “la tierra permanece para siempre”. (Ec. 1:4) En Isaías 45:18 nos indican que Dios creó la tierra, que “él no la creó en vano, sino que la formó para ser habitada”.

Esto está totalmente en consonancia con el relato de la creación del Génesis, en donde leemos que Dios creó al hombre, le ordenó multiplicarse, llenar la tierra y dominarla. (Gén. 1:28) Es cierto que el hombre pecó y perdió su derecho a vivir en la tierra por siempre, pero las Escrituras revelan que a través del plan de redención de Dios realizado por Cristo, la sentencia de muerte en contra de la raza humana se suprimirá para que, quien lo desee, pueda ser devuelto a la vida y la salud y disfrute de las bendiciones de un paraíso terrenal para siempre.

El Apóstol Pedro describe esta obra de recuperación como la “restauración” y nos informa que en la disposición divina la obra de la restauración sigue a la segunda venida de Cristo. (Hechos 3:20:21) Este es el objetivo final del regreso de Cristo y es obvio que esta gran característica del plan de Dios para la restauración humana a la vida en la tierra no podría lograrse si se destruye la tierra a su regreso.

Sin embargo, es cierto que, el profético “fin del mundo” se relaciona con la segunda venida de Jesús, pero las profecías correspondientes a esta se refieren al final de un orden social, no a la destrucción literal de la tierra. La palabra griega mayormente usada en estas profecías es kosmos, que significa un orden o arreglo, no el planeta en sí mismo. Esta es la palabra que el apóstol Juan utilizó cuando le escribió a los cristianos, diciéndoles: “No améis al mundo [kosmos] ni las cosas que están en el mundo [kosmos]”. I Juan 2:15

Jesús utilizó esta palabra cuando le dijo a sus discípulos: “yo os escogí de entre el mundo [kosmos]”. (Juan 15:19) Este es el “orden mundial” que los Cristianos no amarán, del que deben separarse y que llega a su fin. Es un orden mundial egoísta y pecador. Se caracteriza por la codicia, la corrupción y la opresión, el delito, la guerra, el dolor, la muerte y por todas las cosas malvadas que los hombres y las mujeres que piensan bien desprecian y odian. El fin de dicho mundo u orden, en lugar del concepto “día del juicio final” para la raza humana, será una gran bendición eterna para toda la humanidad.

LA DESTRUCCIÓN DEL IMPERIO DE SATANÁS

Cuando se lo entiende de forma apropiada, “los últimos días” de nuestro texto se considera un período en la experiencia humana durante el cual el “mundo” actual finaliza y en su lugar se establece un nuevo orden bajo el dominio de Cristo. Jesús se refirió a Satanás como el “príncipe de este mundo” que finaliza y Pablo lo menciona como su “dios”. (Juan 14:30; II Cor. 4:4) Por lo tanto, la

destrucción de este mundo significa el final del dominio de Satanás y de su imperio de maldad.

El momento en que este “actual mundo malvado” finaliza también se describe proféticamente como el “día del Señor” (Gá. 1:4; I Ts. 5:2) Este es el momento en el que Dios ya no se abstiene de interferir en los asuntos de los humanos, sino que ejerce su poder, a través de Jesucristo, su Hijo, sobre el orden mundial controlado por Satanás para ponerle fin. El Apóstol Pablo se refiere a esto como “el día del Señor”, diciendo que vendría “como un ladrón en la noche” y que el pueblo de Dios sería capaz de identificarlo porque habría un clamor de “paz y seguridad”, seguido por una “destrucción repentina” que vendría “como dolores de parto a una mujer que está encinta”—I Ts. 5:2,3

En Isaías 42:13,14, la relación de Jehová con los hechos de este día es descrita por estas palabras: “El SEÑOR saldrá como valiente, despertará celos como hombre de guerra; clamará y rugirá; prevalecerá contra sus enemigos. Hace mucho tiempo que callo; me quedé quieto y me contuve: ahora lloraré como una mujer que da a luz; destruiré y devoraré a la vez”.

En esta profecía, incluso como en la previsión de eventos de Pablo en el “día del Señor”, la destrucción anunciada se describe como “dolores de parto”, lo que indica que, si bien la primera crisis de dolor vendría sobre las naciones de forma repentina e inesperada, el orden mundial y social no sería completamente destruido por un golpe corto y contundente. En su lugar, el patrón de destrucción sería una serie de espasmos que incrementarían su

intensidad, como en el parto, con períodos cada vez más cortos de alivio entre ellos.

Existen muchas razones para creer que el primero de estos espasmos de destrucción comenzó en la época de la Primera Guerra Mundial. Además del número de muertes y la destrucción, fue una guerra que tuvo como resultado la caída de gran parte de las casas gobernantes hereditarias de Europa, gobiernos que habían constituido el pilar de la llamada civilización durante siglos. Un poco más de veinte años después, la Segunda Guerra Mundial se extendió durante seis años, tuvo como resultado otra franja de destrucción global y dejó a la civilización aún más cerca del borde del caos. Desde ese entonces, muchas otras guerras, grandes o pequeñas, se extienden en todo el mundo casi de forma continua, sin ningún país que sea inmune a una posible ruina y calamidad.

Mientras tanto, tal como Pablo predijo, casi constantemente existe el clamor de “paz y seguridad”. Muchas sociedades y frentes de paz surgieron en los años anteriores al comienzo de la Primera Guerra Mundial. En 1938, solo unos meses antes del estallido del segundo conflicto mundial, Neville Chamberlain, el entonces Primer Ministro del Reino Unido, regresó de una conferencia de paz en Múnich, Alemania, agitó un tratado ante la multitud que le dio la bienvenida y dijo: “es paz para nuestro tiempo”.

Sin embargo, la paz no se produjo ni las naciones ganaron “paz para nuestro tiempo” desde ese entonces, ya que luchan por el control a ambos lados de los grandes conflictos ideológicos. El patrón profético de esta era de gran tribulación continuará hasta que el Señor se revele a sí mismo ante las

naciones y sus ojos se abran para contemplar su gloria en la convulsión final de este actual orden mundial.

“PERMÍTENOS ASCENDER”

Cuando los ojos de las naciones se abran de este modo para reconocer la mano de Dios en sus asuntos para que no logren sus planes egoístas, comenzarán a mirarlo con humildad y dependencia. Será entonces, como el profeta declara, que dirán: “Venid y subamos al monte del SEÑOR...y nos instruirá en sus caminos y andaremos en sus sendas”. —Mi. 4:2

El “monte” del Señor es un símbolo de su reino de justicia. Originalmente las profecías fueron dirigidas a la nación judía, y este pueblo se acostumbró a pensar que el control de Dios de su entorno se encontraba en un monte, el Monte Sion, en Jerusalén. (Isa. 8:18; 18:7) Desde el Monte Sion Dios gobernó la antigua nación de Israel a través de varios reyes, sobre quienes está escrito que se sentaron en “el trono del SEÑOR”—I Cr. 29:23

Nuestro texto habla sobre el “monte” o reino, de la “casa” del Señor. Este es un lenguaje que debería ser fácilmente comprendido por aquellos que están familiarizados con la historia. Desde muy temprano en la antigüedad, las naciones e imperios del viejo mundo fueron gobernados por “casas” reinantes. Estas eran “familias reales” en las que el derecho a gobernar se transmitía de una generación a otra.

Dios utiliza el término “casa” en conexión con el reino que prometió crear, dado que ese reino también será gobernado por una familia real o gobernante. Será su propia familia, o hijos, de los que Jesús es el jefe, el “Rey de reyes y el Señor de

señores”. (Ap. 17:14; 19:16) Jesús tendrá asociados a él a aquellos quienes siguieron sus pasos fielmente durante esta era actual.

La nación judía fue la primera en recibir la oportunidad de convertirse en coheredera y gobernante con Jesús en su reino. Fue durante la época de su ministerio terrenal. Respecto a esto, leímos que Jesús “a lo suyo vino, y los suyos no lo recibieron. Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho [el derecho o privilegio] de llegar a ser hijos de Dios”. (Juan 1:11,12) Sin embargo, no hubo suficientes personas de la nación judía que lo acepten y respondan a su llamado a la filiación, de modo que el Señor se dirigió a los gentiles para buscar al resto de los que iban a formar esta casa gobernante de hijos. —Hechos 15:14

Estos creyentes de Jesús, tanto judíos como gentiles, califican para ser miembros de la casa gobernante de Dios sobre la base de su fidelidad a Jesús en el sacrificio y sufrimiento. Pablo se enfrentó a la muerte en una prisión romana, le escribió a Timoteo y le dijo: “Palabra fiel es esta: Que si morimos con él, también viviremos con él: Si sufrimos, también reinaremos con él”. —II Tim. 02:11,12

En Romanos 8:16,17 leemos: “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios: Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si en verdad padecemos con él a fin de que también seamos glorificados con él”. La obra de esta era actual ha sido la llamada del mundo por el mensaje del evangelio, aquellos que han tenido la voluntad de vivir una vida de sacrificio y servicio, incluso hasta la muerte, de acuerdo con el patrón enunciado por

Jesús. Este es el pueblo “para su nombre” mencionado en Hechos 15:14.

Cuando esta obra esté completa, entonces se establecerá el “monte de la casa del SEÑOR”. El poder inmenso de Dios nos lo garantiza. Comenzó a actuar con ese fin casi veinte siglos atrás, al levantar a Jesús de entre los muertos. Fue parte de un plan divino que Jesús muriera por la raza maldita por el pecado, ya que era el designio de Dios que el reinado fuera sobre una raza viva, en lugar de una raza moribunda. De esta forma, Jesús murió por sus súbditos para que pudieran tener una oportunidad para vivir. (Rom. 5:18,19; I Cor. 15:21,22; I Tim. 2:3-6) Cuando los enemigos de Jesús lo mataron, uno de los cargos en su contra fue afirmar que era un rey. (Juan 18:33-37; 19:12) Puede que Satanás haya pensado que había triunfado sobre el plan de Dios de crear un reino en las manos de Jesús. No obstante, Satanás fracasó, porque el poder divino levantó al rey de entre los muertos.

Eso sucedió al principio de la era actual. Al final de la era, el poder divino logra otro poderoso milagro en la creación del reino prometido desde hace tiempo. Aquellos quienes a lo largo de la era sufrieron y murieron con Jesús, también son levantados de entre los muertos. Esto se menciona en las Escrituras como la “primera resurrección” y su propósito es que estos puedan vivir y reinar “con Cristo por mil años”—Ap. 20:4,6

Jesús, junto con su iglesia como la “casa” gobernante de Dios, será el gobernante del nuevo orden mundial. A través de las eras pasadas, Jesús explicó: Satanás fue el gobernante del viejo y pecador orden que, de hecho, ideó y ensambló. El ejerció su poder

a través de representantes humanos de una clase y otra, pero Satanás mismo fue invisible para el pueblo. Así será con el reino de Cristo. Jesús y sus reyes asociados no serán vistos por el mundo. Sin embargo, ejercerán su justo poder y autoridad a través de representantes humanos, como Abraham, Isaac, Jacob y los profetas. —Lucas 13:28

Estos representantes humanos también fueron educados, capacitados y disciplinados con anticipación. Ellos son los fieles siervos de Dios, quienes vivieron y demostraron su fidelidad a él antes del ministerio terrenal de Jesús. El justo Abel fue el primero de ellos, y Juan el Bautista fue el último. Jesús dijo que de aquellos “entre los nacidos de mujer no se ha levantado nadie mayor que Juan el Bautista: sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él” —Mat. 11:11

Esto no significa que Juan el Bautista no será salvado. Jesús simplemente quiso decir que no estará en la fase espiritual del reino, mencionada en el versículo anterior como el “reino de los cielos”. Juan el Bautista, quien murió antes de la muerte de Jesús como el Redentor del hombre, fue el último de aquellos mencionados en Salmos 45:16 quién será “príncipe en toda la tierra”. No serán reyes, pero representarán al rey Jesucristo y a su iglesia como “príncipes”.

Cerca del final del período actual de “gran tribulación”, cuando la intervención divina se manifieste sobre la tierra, esos príncipes, “Abraham, Isaac y Jacob y todos los profetas”, serán levantados de entre los muertos para vivir aquí en la tierra. Se convertirán en los líderes y hombres de Estado reconocidos en el nuevo orden mundial bajo la

dirección del gobierno espiritual de Cristo. Esto es mencionado en Lucas 13:29, donde nos enteramos de que de todas partes de la tierra, el este, el oeste, el norte y el sur, los pueblos reconocerán a los Dignos Antiguos como sus instructores y guías en el “reino de Dios”.

Estos representantes antiguos del reino son aquellos quienes le demostraron su fidelidad al Señor en las eras pasadas y se compondrán en su mayor parte de la semilla natural de Abraham. Sin embargo, su esfera de influencia se esparcirá rápidamente hasta que abrace a toda la tierra. Todas las personas, sin importar su nacionalidad o historia, tendrán la misma oportunidad de volverse una parte del nuevo orden mundial y participar de sus bendiciones. De hecho, como se menciona en Isaías 2:2, “todas las naciones confluirán” en el monte del Señor.

Cuando esto suceda, todas las personas y naciones aprenderán los caminos de la paz en lugar de los de la guerra. Se pondrá en práctica un programa genuino de desarme, porque la promesa es que ellos, de forma simbólica, “forjarán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas”. (Mi. 4:3) ¡Qué sabiduría! Durante siglos, las naciones han intentado establecer la paz preparándose para la guerra, pero fracasaron. Las leyes del reino de justicia de Dios revertirá este procedimiento, porque los instrumentos de guerra serán destruidos y los pueblos se educarán en los caminos de la paz.

Entonces, la economía de las naciones ya no estará orientada a la necesidad de una preparación continua para la guerra y el conflicto. La paz, universal y eterna, se convertirá en el patrimonio de todas las personas y al mismo tiempo ellos estarán seguros

económicamente. Recibimos un pensamiento reconfortante en el simbolismo de habitar bajo una parra y una higuera, y la promesa es que “cada hombre” se sentará “bajo su parra y bajo su higuera, y no habrá nadie quien los atemorice”. —versículo 4

En la actualidad, la sabiduría humana limitada y el egoísmo llevaron al mundo a un estado de caos y miedo. El pueblo le teme a la guerra y a sus horribles consecuencias, pero también le teme a las incertidumbres económicas con las que el mundo se rodea continuamente. El desempleo, la depresión y las dificultades económicas son una preocupación constante para muchos. Sin embargo, le agradecemos a Dios. Esto tampoco plagará a la humanidad cuando, en el “monte del Señor”, el pueblo no solo forje sus espadas en rejas de arado, sino también habite en la seguridad económica, cada uno debajo de su “parra” e “higuera”.

Además de la paz y la seguridad económica, las bendiciones de la salud y la vida estarán disponibles en el monte del Señor. La promesa dice que en este reino Dios “destruirá la muerte para siempre” y “enjuagará toda lágrima” de todos los rostros. (Isa. 25:6-9) Este es el pensamiento implícito del Apóstol Pablo, cuando escribió que Cristo debe reinar hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies y que el “último enemigo que será abolido es la muerte”—I Cor. 15:25,26

Esta promesa de vida no se limita a aquellos quienes pasarán a través del presente tiempo de angustia y problemas, y estarán vivos cuando el reino divino tome el control de los asuntos de la tierra. Las Escrituras nos aseguran que todos los muertos se levantarán, que es posible que también

tengan la oportunidad de disfrutar las bendiciones de ese reino. En uno de los hermosos capítulos de la Biblia sobre el reino, el Apóstol Juan nos dice que la “muerte” y el “hades” entregarán a los muertos que se encuentren en ellos. —Ap. 20:13

En Apocalipsis 1:18 Jesús nos dice que tiene las “llaves” del hades. En este versículo, la palabra “infierno” es una traducción de la palabra griega hades, la cual significa “el invisible”. El infierno, o hades, es el estado de muerte, no un lugar físico. La Biblia lo describe de esta manera: “No hay actividad ni propósito ni conocimiento ni sabiduría en el Seol donde vas” (Ec. 9:10, *Biblia Enfatizada de Rotherham*) El testimonio de las Escrituras nos asegura que Jesús utilizará las “llaves del hades” para liberar del estado de muerte a sus prisioneros. Al despertar del sueño de la muerte, tendrán la misma oportunidad de obedecer las leyes del reino como aquellos que viven los problemas actuales en el reino. Aquellos quienes aceptan la provisión de vida para ellos a través de Cristo y obedezcan las leyes del reino administrado por los “príncipes en toda la tierra” vivirán por siempre. —Ap. 21:3-7

Las Escrituras muestran que la gloriosa obra del reino no se logrará en unos pocos días ni incluso en unos pocos años, sino que tomará miles de años. Como se señaló anteriormente, el apóstol Pedro describe este período como los “tiempos de la restitución de todas las cosas”, el cual, él revela, que sigue al regreso de Cristo. En la profecía de Pedro, él menciona a Jesús como “ese profeta” prometido por Moisés, y dice que en los “tiempos de restitución”, habiendo sido completamente educado en las leyes de Dios, todos deberán obedecer, desde un corazón

de amor y devoción, los preceptos divinos, resumidos en el amor. Hechos 3:20-23; II Pedro 3:8

De este modo, con la obra del reino, el “monte de la casa del SEÑOR” lograda en su totalidad, la raza humana regresará al hogar y al dominio, perdidos por el pecado. Esta será la respuesta completa a la oración cristiana: “Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra, como en el cielo”. (Mat. 6:10) Esta es en la cual, de acuerdo con la Palabra segura de Dios, pronto “¡sucederá!” ■

“Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”—II Corintios 5:17

Estas Nuevas Criaturas en Cristo Jesús se conocen unas a otras no de acuerdo a la carne sino de acuerdo al Espíritu. En el espíritu o nueva mente de unos y otros están los más nobles sentimientos, las más altas aspiraciones, aquello que es bueno, verdadero, noble, puro, cualquiera sea su debilidad de acuerdo a la carne. Se aman unos a otros desde el nuevo punto de vista de la intención, la voluntad, la armonía con Dios, y su amistad se incrementa a medida que perciben mutuamente la energía al pelear la buena batalla de la fe contra las malvadas influencias del mundo, la carne y el adversario. No la lengua ni el lápiz pueden expresar apropiadamente el amor, la amistad, que subsiste entre estas Nuevas Criaturas en Cristo Jesús, para quienes las cosas viejas han pasado, y todas las cosas son hechas nuevas.—7 de Septiembre, *Mana Diario Celestial*

El cántico de Moisés

Versículo Clave:

***“¿Quién como tú, oh
JEHOVÁ entre los
dioses? ¿Quién es
como tú, magnífico
en santidad, terrible
en loores, hacedor de
maravillas?”***

**— Éxodo 15:11, Nueva
Versión del Rey Jacobo**

***Escritura
Seleccionadas:
Éxodo 15:11-21***

EL TONO DE LAS ALA-

banzas de Moisés a Jehová muestra, con razón, regocijo y exuberancia. Tuvo un largo enfrentamiento con el Faraón, con frecuencia lleno de duras discordias y arrogantes descalificaciones de parte del gobernante egipcio. Gradualmente, la gravedad de las plagas pestilentes se incrementó sobre el pueblo

de Egipto. Puede que a Moisés le haya dolido ver el sufrimiento que las personas comunes de Egipto tuvieron que soportar por la dureza de corazón de su gobernante. También Moisés era muy gran varón en la tierra de Egipto, a los ojos de los siervos de Faraón, y a los ojos del pueblo. (Ex. 11:3) Por este motivo, creemos que Moisés tenía empatía por su sufrimiento.

Qué dolorosa debe haber sido la mañana posterior a la última plaga, la cual trajo la muerte de todos los primogénitos de Egipto. El llanto de las personas debió haberle dolido a Moisés. Ahora

bien, qué alivio y alegría fue finalmente liberarse de la esclavitud en Egipto. Como el Señor había profetizado a Abraham siglos antes, el opresor de Israel fue vencido, el pueblo fue liberado y fue bendecido con objetos de plata, oro y ropa. (Gén. 15:14; Ex. 12:35) ¡No es de extrañar que Moisés cantara el cántico de liberación mencionado en nuestro Versículo Clave!

Asimismo, cantamos las alabanzas de nuestro gran Dios por su liberación en nuestras vidas, tanto pequeñas como grandes. Fuimos liberados de la esclavitud del pecado y recibimos la gloriosa categoría de hijos de Dios. Hacemos bien en tomarnos un momento cada día para reflexionar sobre nuestras liberaciones por su poderosa mano. Pablo lo hizo, escribiendo, “Porque no queremos que ignoréis, hermanos, acerca de nuestra aflicción sufrida en Asia, porque fuimos abrumados sobremanera, más allá de nuestras fuerzas, de modo que hasta perdimos la esperanza de salir con vida. De hecho, dentro de nosotros mismos ya teníamos la sentencia de muerte, a fin de que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos, el cual nos libró de tan gran peligro de muerte y nos librará, y en quien hemos puesto nuestra esperanza de que Él aún nos ha de librar”. —II Cor. 1:8-10, *La Biblia de las Américas*

Nuestro Señor Jesús nos enseñó que debemos orar por la liberación. “No nos metas en tentación, más líbranos del mal”. (Mat. 6:13, *LBLA*) Que cada día reflexionemos sobre las muchas veces que Dios nos liberó del mal, el daño o el pecado. Pero a Dios gracias, que nos da la victoria, nuestra liberación definitiva. —I Cor. 15:57

Cuando hayamos ganado nuestra victoria final, entonces también cantaremos como Moisés lo hizo. Le ofreceremos alabanzas a Dios, quien nos liberó, como se profetizó en el Apocalipsis. “Vi también como un mar de cristal mezclado con fuego, y a los que habían salido victoriosos sobre la bestia, sobre su imagen y sobre el número de su nombre, en pie sobre el mar de cristal, con las arpas de Dios. Y cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: ¡Grandes y maravillosas son tus obras, oh Señor Dios Todopoderoso, justos y verdaderos son tus caminos, Rey de las naciones! ¡Oh Señor! ¿Quién no temerá y glorificará tu nombre? Pues solo tú eres santo”. Ap.15:2-4, *LBLA*

El Revelador concluye el verso 4 diciendo que entonces “todas las naciones vendrán y adorarán en tu presencia” ante Dios. Quizá también sean movilizados, en parte, por la dulce melodía del cántico de Moisés y del Cordero. Seguramente serán atraídos por el maravilloso mensaje de liberación. ■



© Morphart-stock.adobe.com

El Arca traída a Jerusalén

Versículo clave:
***“Metieron pues el
arca de JEHOVÁ, y
la pusieron en su
lugar en medio de
una tienda que
David le había
levantado. Y
sacrificó David
holocaustos y
ofrendas delante de
JEHOVÁ.”***

— II Samuel 6:17,
*Nueva Versión del Rey
Jacobo*

***Escrituras
Seleccionadas:***
II Samuel 6:1-19

tribu de Judá lo ungieron para que fuera su rey, y estableció su gobierno en Hebrón. Al poco tiempo, el favor del Señor a David fue además testificado por el resto de las tribus de Israel que lo proclamaron para ser su rey.

David era un líder de gran integridad y un hombre según el corazón de Dios. (I S. 13:14) Condujo a

NUESTRO VERSÍCULO

clave celebra la colocación exitosa del Rey David del Arca de la Alianza dentro de los confines de Jerusalén. Su perseguidor, el Rey Saúl, había perecido en la batalla contra los filisteos al caer sobre su propia espada. La noticia de su muerte no complació a David, sino que lo afligió profundamente. Sin embargo, David ahora era el singular elegido del Señor. Como tal, la gente de la

Israel en sus victorias militares, y fue bendecido por Jehová en su canastillo y sus sobras. Dios le dio la victoria en la batalla incluso sobre los jebuseos en su supuesta fortaleza inexpugnable en el monte Sion—Jerusalén, la ciudad de David. —II S. 5:5-10

La gloria suprema de los logros de David ahora sería llevar el Arca de la Alianza a la ciudad de Jerusalén. Se hicieron grandes preparativos. Treinta mil hombres aliados a David marcharían en la gran procesión. Un nuevo carro, tirado por bueyes, se construyó para transportar el Arca a su nuevo hogar. Multitudes de músicos con toda clase de instrumentos como liras, arpas, panderetas, castañuelas y platillos acompañaron el espectáculo. Con seguridad fue un momento emocionante para el nuevo rey, pero rápidamente fue interrumpido. Los bueyes se tropezaron y el Arca se tambaleó. Uza se extendió para estabilizarla y Dios, en su ira, lo mató. La alegre celebración finalizó abruptamente y David se enfadó con el Señor, quizá avergonzado porque ese momento de gloria fue apagado por Dios. —II S. 6:1-9

Rápidamente, se trasladó el Arca a la casa de Obed-edom. Los planes inmediatos de David se habían desbaratado, pero Dios no había terminado con él. Al Señor no le disgustó que David deseara llevar el Arca a Jerusalén, pero le disgustó la forma en la que se hizo. Se hizo evidente para David que el Arca no debía ser trasladada por bestias de carga, sino por hombres autorizados por Dios para hacerlo, y no con un carro, sino sobre sus propios hombros. Las maravillosas bendiciones derramadas en la casa de Obed-edom atestiguaron que ya era el

momento de subir el Arca. No nos mencionaron cuáles fueron las bendiciones, solo que eran tan evidentes que no pudieron ser ignoradas. Durante los tres meses que el Arca permaneció allí, la familia de Obed-edom y su hogar recibieron manifestaciones del gran favor de Dios. —Versículos 10-12

Aquellos tres meses contrastan con los más de setenta años durante los que el Arca se alojó en la casa de Abinadab. No hay registro de que Abinadab y su casa fuesen bendecidos por la presencia del Arca. La lección para nosotros es que puede que poseamos la verdad y el espíritu de Dios, pero si no lo entronizamos en nuestros corazones, asumiendo el peso y el privilegio de servirle, es posible que obstaculicemos sus bendiciones para nosotros. Pongamos la presencia de Dios firmemente en el medio de nuestros corazones. ■



© Morphart-stock.adobe.com

Jesús cura al ciego Bartimeo

Versículo clave: “Y respondiendo Jesús, le dice: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dice a Él, Maestro, que cobre la vista.”

— ***Marcos 10:51,***
Nueva Versión del Rey
Jacobo

Escrituras
Seleccionadas:
Marcos 10:46-52

LOS MILAGROS DE nuestro Señor Jesús nos inspiran asombro, maravilla y esperanza, y con frecuencia fueron el escenario para la enseñanza de una lección alegórica más profunda. La restauración de la vista del ciego Bartimeo fue un ejemplo de ello. De acuerdo con el léxico griego, el nombre Bartimeo significa “hijo

del impuro o inmundo”. Llevando la lección a un nivel superior, todos nosotros, como descendientes del padre Adán, estamos contaminados por el pecado. El salmista declaró: “He aquí, yo nací en iniquidad y en pecado me concibió mi madre”—Sal. 51:5, *La Biblia de las Américas*

Jesús vino para ser nuestro Salvador y para liberarnos de nuestra condición de deshechos. En la actualidad, sus discípulos están recibiendo una curación espiritual generosamente. En uno de sus primeros sermones, Jesús leyó el capítulo 61

de Isaías. “El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el Evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos y la recuperación de la vista de los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos. Para proclamar el año favorable del Señor”. Jesús luego cerró el libro y anunció: “Hoy se ha cumplido esta Escritura que habéis oído”. (Lucas 4:18-21, *LBLA*) A lo largo de la era cristiana, el Espíritu Santo ha iluminado a las personas de Dios, haciéndoles recobrar la vista, en un sentido espiritual. En el reino de Dios, toda la familia humana también tendrá la oportunidad de que se laven sus pecados y de experimentar la curación literal de todas sus enfermedades, incluida la ceguera.

El profeta Isaías habla del momento en el que “Volverán los rescatados del SEÑOR”, en la resurrección. “Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y los oídos de los sordos se destaparán. El cojo entonces saltará como un ciervo, y la lengua del mudo gritará de júbilo”. —Isa. 35:5-7, *LBLA*

En la actualidad, es posible que experimenten el júbilo de la iluminación a través del Espíritu Santo de Dios. Nuestra visión espiritual se agudiza a medida que avanza nuestro camino cristiano. Los principios de justicia se centran más hasta que guían nuestras vidas con una claridad nítida. No deseamos ser como aquellos que fueron amonestados por Jesús, “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, y habéis descuidado los preceptos de más peso de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad; y estas son las cosas que

debíais haber hecho, sin descuidar aquellas. ¡Guías ciegos!”—Mat. 23:23,24, *LBLA*

La iglesia de Laodicea fue advertida, porque equipararon erróneamente las riquezas terrenales y el honor con las bendiciones espirituales. “Porque dices: ‘Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad, y no sabes que eres un miserable y digno de lástima, y pobre, ciego y desnudo. Te aconsejo que de mí compres oro refinado por fuego para que te hagas rico, y vestiduras blancas para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos para que puedas ver’”. —Ap. 3:17,18 *LBLA*

Por devoción amorosa a Jesús y un deseo de ser iluminados incluso en el medio de la atmósfera oscura del mundo, nos hacemos eco de la petición de Bartimeo al Señor, “Maestro, que cobre la vista”. Oremos por la vista espiritual para que podamos caminar en los caminos de la justicia. ■



© Morphart-stock.adobe.com

Muchos creen en Pentecostés

Versículo clave: “Se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración.”
— ***Hechos 2:42, La Biblia de las Américas***

***Escrituras
Seleccionadas:
Hechos 2:32-47***

NUESTRO VERSÍCULO

clave transmite la emoción compartida entre los creyentes quienes constituyeron la recién fundada Iglesia Cristiana. Se dedicaron de lleno al aprendizaje de la nueva doctrina, fundada en Cristo, el cual iluminó las Escrituras del Antiguo Testamento. Ahora comprendieron que el Mesías tuvo que sufrir

primero y luego entrar en su gloria. Estas nuevas revelaciones fueron el tema de su comunión diaria, incluso cuando se reunían y partían el pan juntos. Su relación con Dios adquirió toda una nueva dimensión en las oraciones que ofrecían, ya que se les concedió el privilegio de dirigirse a él con el reconocimiento inicial, “Nuestro Padre”.—Mat. 6:9

“Sobrevino temor a toda persona; y muchos prodigios y señales eran hechas por los apóstoles”. (Hechos 2:43, *LBLA*) El registro de la Escritura nos deja impregnar la atmósfera del asombro que

los discípulos disfrutaron en ese momento. El derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés permitió las enseñanzas, señales, maravillas, comunión y las oraciones. Pedro confirmó que todos estos sucesos extraordinarios eran el resultado de un hecho muy importante, la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. “A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís”.—Versículos 32,33, *LBLA*

Si bien ya casi veinte siglos de distancia de los sucesos de Pentecostés, seguimos regocijándonos con sus bendiciones incluso ahora. Aún disfrutamos del gran consuelo de orar a Dios, nuestro Padre Celestial. El Espíritu Santo sigue dirigiendo la Iglesia. “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios. Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor, sino que habéis recibido un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!” (Rom. 8:14,15, *LBLA*) Pablo enfatiza este punto nuevamente, “Porque sois hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, clamando: ¡Abba! ¡Padre!—Gá. 4:6, *LBLA*

Aún participamos en las bendiciones de la comunión con nuestros hermanos en Cristo. Somos privilegiados al consolarlos con el mismo consuelo que recibimos de nuestro Padre en el Cielo. (II Cor. 1:3-7) Somos uno en espíritu y en nuestra misión porque “porque por medio de El los unos y los otros tenemos nuestra entrada al Padre en un mismo

Espíritu. Así pues, ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino que sois conciudadanos de los santos y sois de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular en quien todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor, en quien también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”. —Ef. 2:18-22, *LBLA*

Seguimos disfrutando la iluminación de las Escrituras por el trabajo del Espíritu Santo en nuestros corazones. Las palabras de Jesús nos dijo aún son espíritu y vida. (Juan 6:63) Todas estas bendiciones son relevantes para nosotros hoy como lo fueron para nuestros hermanos hace dos milenios. Por lo tanto, tal como lo registra nuestro Versículo Clave, puede que encontremos alegría y emoción a través de la comunión, el estudio, la comunidad y la oración continuos cada día de nuestras vidas. ■



© Erica Guilane-Nachez-stock.adobe.com

La Pascua De La Nueva Creación

PARTE 2

LA CONMEMORACIÓN DE NUESTRO SEÑOR

En armonía con este tipo de sacrificio del cordero de Pascua en el 14° día del primer mes, el día anterior a la Fiesta de Pascua de siete días que era celebrada por los judíos, fue que nuestro Señor murió como el Cordero de Pascua antitípico, “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. En ningún otro tiempo fue posible que nuestro Señor cumpliera en muerte el sacrificio que él empezó cuando tenía treinta años de edad, en su bautismo hasta la muerte. De aquí que sucedió que, aunque los judíos buscaron muchas veces detenerlo, ningún hombre puso sus manos sobre él, porque “aún no había llegado su hora.”—Juan 7:8,30

A medida que los judíos recibieron la orden de seleccionar el cordero del sacrificio en el décimo día del primer mes y de recibirlo dentro de sus casas en esa fecha, el señor se ofreció apropiadamente a ellos en esa fecha, cuando cinco días antes de la Pascua, él ingresó a la ciudad sobre un asno, la

multitud gritó “¡Hosanna al hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! A lo suyo vino, y los suyos (como una nación) no lo recibieron. Mas a todos los que le recibieron (individualmente) a los que creen en su nombre les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. La nación, por medio de sus representantes, los gobernantes, en vez de recibirlo, lo rechazaron y de esa manera ellos mismos se identificaron en ese entonces con el Adversario. No obstante, por la gracia de Dios la sangre del Nuevo Pacto también es efectiva para la casa de Jacob, y para todo aquel que desee estar en armonía con Dios, y ellos serían partícipes de los méritos del Cordero, aunque rechazaron comer del Cordero antitípico, perdieron la oportunidad de convertirse en una nación: los primogénitos, el Sacerdocio Real, la nación santa, el pueblo del Mesías, perdiendo la oportunidad de ser liberados y de convertirse en miembros de la Nueva Creación, con vida más abundante en gloria, honra e inmortalidad; pero estamos gustosos de leer en otra parte de las Escrituras que, sin embargo, ellos tendrán una gloriosa oportunidad de aceptar al Cordero de Dios, de saborear, apropiadamente, de su carne, su sacrificio y así escapar del cautiverio del pecado y de la muerte, bajo el liderazgo del Señor y de sus fieles hermanos, el Israel espiritual, la Iglesia antitípica de los Primogénitos.—Romanos 11:11-26

Fue al término del ministerio de nuestro Señor, en el 14° día del primer mes, en “la misma noche en la que él fue traicionado”, y en el mismo día, que él murió como el Cordero antitípico. Nuestro Señor celebraba con sus discípulos la Pascua típica de los

judíos, comiendo con sus doce apóstoles el cordero típico que él mismo representó, su propio sacrificio por los pecados del mundo y de la “misma carne”, en virtud de la cual sólo se obtienen la vida, las libertades y las bendiciones de los hijos de Dios. La celebración de esta cena en la noche anterior a la muerte de nuestro Señor, y aun el mismo día, fue posible debido a la costumbre judía que empezaba cada día, no a medianoche, sino a la puesta del sol. Evidentemente el Señor dispuso todos los asuntos de Israel de conformidad con los tipos que ellos debían cumplir.

Al igual que los judíos “nacidos bajo la Ley”, era obligatorio para nuestro Señor y sus apóstoles que celebraran este tipo, y fue después de que ellos observaran la Cena judía, comiendo el cordero con el pan sin levadura y las hierbas, y, como era la costumbre, “el fruto de la vid”. Nuestro Señor, tomando el pan sin levadura y el fruto de la vid que conmemoraba la Cena judía, el tipo, instituyó entre sus discípulos y para toda su Iglesia, a quienes ellos representaban (Juan 17:20), un nuevo objetivo, que con ellos, como el Israel espiritual, la Iglesia de los Primogénitos, la Nueva Creación, debería tomar el lugar, y reemplazar a la Cena de la Pascua judía. Nuestro Señor no estuvo instituyendo otro tipo superior de Pascua. Por el contrario, iba a empezar su cumplimiento, y por lo tanto, no sería ya apropiado para sus discípulos que aceptaron el cumplimiento. Nuestro Señor, como el Cordero antitípico, iba a ser sacrificado, como lo expresa el Apóstol en el texto que inicia este capítulo: “porque nuestra Pascua (nuestro Cordero de Pascua), que es Cristo, ya fue sacrificado por nosotros”.

Nadie que acepte a Cristo como el Cordero de Pascua, y de ese modo que acepte el antitipo en lugar del tipo, podría jamás, con propiedad, preparar un cordero típico y comérselo en conmemoración de la liberación típica. A partir de entonces lo apropiado para todos los creyentes en Jesús, como el verdadero Cordero de Pascua, sería el derramamiento de su sangre en los marcos de la puerta del corazón: “Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificado los corazones de mala conciencia, dándose cuenta que por sus pecados fue derramada su sangre, y que a través de su sangre ellos tienen ahora el perdón de sus pecados”. Estos, de ahora en adelante, deben comer, o detentar para ellos mismos, los méritos de su Redentor, los méritos del hombre Cristo Jesús que se dio a sí mismo en rescate por todos. Mediante la fe, deben participar de esos méritos y darse cuenta que, como sus pecados fueron cargados sobre el Señor y él murió por ellos, de ese modo sus méritos y su rectitud les son impuestos. Estas cosas ellos las comen o las detentan mediante la fe.

Si en ese entonces, la Cena de nuestro Señor reemplazó a la Cena de Pascua, aunque no como un tipo superior, habiendo comenzado el antitipo, ¿qué fue eso? Nosotros respondemos que fue una Conmemoración del antitipo, un recordatorio para sus seguidores del comienzo del cumplimiento de la Pascua antitípica.

Así el aceptar el Cordero, y de ese modo el conmemorar su muerte, significa la expectativa relacionada con la liberación prometida del pueblo de Dios, y por ello significa que aquellos que aprecian y conmemoran inteligentemente, mientras están

en el mundo, no serán del mundo, pero serán como peregrinos y como forasteros, quienes buscan condiciones más deseables, libres de las plagas, de las penurias y del cautiverio de los tiempos actuales del reino del Pecado y de la muerte. Estos participan de la verdad, del pan sin levadura antitípico: ellos buscan tenerlo en su pureza, sin la corrupción (levadura) de la teoría humana, plagas, ambiciones, egoísmos, etc.; así ellos pueden ser fuertes en el Señor y en el poder de sus fuerzas. Participan también de las hierbas amargas de la persecución, de acuerdo con la palabra del Maestro, que el siervo no es superior que su Señor, y que si el Señor mismo fue injuriado y perseguido y rechazado, ellos deben esperar tratamiento similar, porque el mundo no los conoció, así como no lo conoció a su Señor. Sin duda, su testimonio es que los que buscan la aprobación del mundo no serán aceptados por él. Sus palabras son, “bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros. Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.”—Mateo 5:11,12; 2 Timoteo 3:12

Cuando nuestro Señor instituyó la Cena Conmemorativa, llamada la Última Cena, estableció un nuevo símbolo, edificado sobre el tipo de la Pascua antigua y relacionado con ésta, aunque no parte de ésta, siendo una conmemoración del antitipo. A medida que leemos, “y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y le dio diciendo: esto es mi cuerpo que por vosotros es dado. Haced esto en memoria de mí”. La evidente

intención de nuestro Señor fue fijar en la mente de sus seguidores el hecho de que él es el Cordero antitípico para los primogénitos antitípicos y para la familia de la fe. La expresión “Haced esto en memoria de mí”, implica que esta nueva institución debería reemplazar a la anterior en sus seguidores, y que en adelante debe convertirse en obsoleta a causa del cumplimiento la Pascua judía. “Asimismo, tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre”, la sangre del pacto, la sangre que sella el Nuevo Pacto. “Haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí”. No comprenderíamos que esto implica la realización de lo mismo sin tener en cuenta la hora ni el lugar, etc., sino con la significación de que cuando esta copa y este pan sin levadura fueron usados desde ese entonces como una celebración de la Pascua, en cada ocasión se debería considerar como una celebración, no del tipo sino del antitipo. Como no habría sido legal, adecuada o típica la celebración de la Pascua en cualquier otro momento distinto al que determinó el Señor, de la misma manera aun no es apropiado celebrar el antitipo en cualquier otro momento distinto al de su aniversario.—1 Corintios 11:23-25

El Apóstol añade: “Así, pues, todas las veces que comiereis este pan y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.” (1 Corintios 11:26). Esto nos muestra que los discípulos comprendieron claramente que desde ese entonces la celebración anual de la Pascua del Señor debe tener un nuevo significado para todos los seguidores del Señor: el pan partido que representa la carne del Señor, la copa que representa su sangre. Sin embargo, esta

nueva institución no se impuso sobre sus seguidores como una ley, y aunque no se impusieron penalidades debido a la falta de un cumplimiento apropiado, no obstante, el Señor sabía bien que todos aquellos que confiaran en él y que lo apreciaran como el Cordero antitípico de Pascua estarían gustosos de hacer suya la Conmemoración que él ordenó de esa manera. Y aun es así. La fe en el rescate continúa hasta el punto de ser ilustrada en esta simple conmemoración: “hasta que él venga”, no solamente hasta la parousia o presencia de nuestro Señor en la cosecha o fin de esta era, sino que durante su parousia hasta que uno tras otro sus fieles se hayan reunido con él, más allá del “Velo”, allí para participar en un grado aun más pleno, y como lo declaró nuestro Señor, participar de éste “nuevamente en el Reino”. ■

(La siguiente parte del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de noviembre - diciembre de 2021)

*“Porque de la manera que el cuerpo es uno,
y tiene muchos miembros, empero todos los
miembros del cuerpo, siendo muchos, son un
cuerpo, así también Cristo. Porque por un Espíritu
somos todos bautizados en un cuerpo,
ora Judíos ó Griegos, ora siervos ó libres; y todos
hemos bebido de un mismo Espíritu.”
—1 Corintios 12:12,13*

Esperanza Más Allá de la Tumba

¿Le gustaría oír más acerca del mensaje
de la resurrección? Pida el folleto gratis
de 59 páginas:

“Esperanza Más Allá de la Tumba”

Lea para sí mismo las muchas escrituras
donde las promesas de Dios nos aseguran de
que todos los que jamás han vivido resucitarán
y se les dará una oportunidad de vida en el
reino venidero de Dios.

Pida su ejemplar gratis
Llamada gratis: 1-800-234-DAWN
Correo electrónico: DawnBible@aol.com

*Una Esperanza
Maravillosa Para El Mundo Y
Para Toda La Humanidad*

Lea acerca del plan glorioso de Dios de restaurar la tierra y a todos sus habitantes a la belleza y a la perfección como en el principio en el folleto gratis de 45 páginas:

**“El Reino Milenario
de Cristo”**

Pida su ejemplar gratis
Llamada gratis: 1-800-234-DAWN
Correo electrónico: DawnBible@aol.com

**ASOCIACIÓN DE LOS ESTUDIANTES
DE LA BIBLIA EL ALBA**

DAWN BIBLE STUDENTS ASSOCIATION
PO Box 521167
Longwood, FL 32752-1167
1-800-234-3296

